

5/MONDO SONORO

The New Raemon Diez años cruzando puentes



FOTO: NOEMI ELIAS

Hace diez años **Ramon Rodríguez**, por aquel entonces al frente de **Madee**, daba vida a The New Raemon, alter ego creativo con el que inició una trayectoria en solitario que le ha llevado a convertirse en una de las voces más interesantes de la escena indie estatal. Una efeméride, esta década de vuelo libre, que celebra con la publicación del doble álbum recopilatorio **Quema la memoria** (B-Core, 17) y de un libro homónimo que recoge las letras de sus canciones con ilustraciones de **Paula Bonet**.

En algún momento, cuando empezaste con The New Raemon, pensaste que esta aventura en solitario acabaría siendo la parte central de tu trayectoria creativa?

Pues no pensé en nada de eso. La verdad es que no quería publicar aquel disco, lo hice gracias a la insistencia de Ricky Lavado, Ricky Falkner y Jordi Llansamà, y les estaré siempre muy agradecido. Gracias a ellos ahora puedo dedicarme a escribir y tocar mis canciones. **Aunque el primer disco, A proposito**

de Garfunkel (B-Core, 08), salió en 2008, el personaje The New Raemon nació hace diez años. Si miras atrás, ¿cómo valoras esta década?

De forma curiosa, porque realmente empecé a tocar en 1990, así que en realidad hace veintisiete años que escribo canciones. Lo que pasa es que hasta hace diez años no fui capaz de hacer de esto que hago un oficio. Quizás lo que más valoro es precisamente esta experiencia. Darne cuenta de que, como todos, este es un trabajo cíclico, con altibajos a los que he tenido que acostumbrarme y adaptarme

para seguir adelante. Por otra parte, me siento afortunado de poder dedicarme a la música sin tener que prostituir mis canciones.

¿Esto sería lo mejor de estos diez años?

Esto y el haber conocido a mi actual pareja haciendo un videoclip y terminar juntos años después teniendo un hijo.

¿Eres nostálgico?

Mucha de la música que siempre me ha llamado la atención tiene un punto melancólico y melodramático, eso supongo que aporta algo a mi forma de ver las cosas. Encuentro muy interesante la idea de observar y aprender del pasado de una forma constructiva, algo que desafortunadamente parece no poner en práctica el ser humano. Así nos va.

El aniversario ha venido acompañado de Quema la memoria (Lunwerk Editores, 2017), un libro que recoge las letras de tus canciones con ilustraciones de Paula Bonet. ¿Cómo surgió esta colaboración?

“Este es un trabajo cíclico, con altibajos a los que he tenido que acostumbrarme y adaptarme para seguir adelante”



Oknotok

Mientras en Barcelona sonaban las modestas explosiones de millares de petardos, los chiquillos se reunían alrededor de las improvisadas hogueras callejeras y los guiris —con la inestimable ayuda de los locales menos escrupulosos— dejaban las playas de la ciudad hechas una mierda, Radiohead actuaban por tercera vez como cabezas de cartel de Glastonbury. Thom Yorke y sus muchachos se enfrentaban a decenas de miles de seguidores entregados que no querían perderse una actuación muy especial. Los británicos celebraban los veinte años de la publicación de **Ok Computer**, uno de los discos más influyentes de las últimas décadas y lo hacían en el mejor de los escenarios posibles. Fueron dos horas largas divididas en tres secciones que se abrieron con *Daydreaming* y se cerraron con *Karma Police*. Cualquiera puede ver la actuación completa en Internet, ver a la banda sonando de forma casi perfecta en el escenario, desenvolviéndose parsimoniosa y buscando la intensidad tras una muralla de banderas que los fans venidos de todo el mundo levantaban orgullosos. Y se lo dice alguien que ha perdido mucho interés en el grupo durante los últimos años. Pero tanto da, porque a la gente parece importarle poco eso de contrastar informaciones. Tanto da que Radiohead hubieran ofrecido una de las actuaciones más masivas de su trayectoria, que hubieran aprovechado para cargar las tintas contra Theresa May frente a más de ciento treinta mil personas, que el líder laborista Jeremy Corbyn fuera invitado al festival para ofrecer un discurso político masivo o incluso que Ed Sheeran tenga el valor y el temple suficientes para enfrentarse desde el Pyramid Stage, totalmente en solitario, a ese centenar de miles de aficionados largo. Parece —vista la repercusión— que lo más importante para muchos ha sido difundir vía redes sociales la falsa noticia que decía: “miles de fans de Radiohead avergonzados después de aplaudir tres minutos de afinación de guitarra, confundiendo por una nueva canción del grupo”. Hay que reconocer que la broma tiene gracia, mucha si me apuran. Pero recibirla hasta quince veces vía whatsapp (súmenle Facebook, etcétera), todas ellas dándola por cierta, acaba por aburrir. Y le deja a uno con las ganas de decirle a los remitentes: “¿Tan complicado es hacer una búsqueda en Google para ver que la primera entrada ya desmiente la noticia?”. Vivimos tiempos de posverdad, de mentiras que se toman por verdades a base de repetición y todo eso, vale, pero todos formamos parte de esta estupidez, así que apliquémonos todos el cuento. En realidad, este caso es una tontería, pero funciona para reflejar cómo están las cosas. Más que nada porque ocurre lo mismo cuando estamos hablando de asuntos realmente importantes. Y claro, así nos luce el pelo.

—JOAN S. LUNA



A Paula le he ido siguiendo desde los tiempos de Myspace. Ella también conocía mi obra. En los últimos años hemos ido coincidiendo y charlando un poco. Cuando pensé en recopilar todas mis letras aproveché que venía de invitada al **Bonus Cracks**, el programa de iCat que presento con Guillamino, y la invité a comer para explicarle el proyecto. La idea le gustó mucho y hemos estado un año y medio dándole forma. Hemos quedado muy contentos con el resultado, es un libro muy especial.

También acabas de publicar un álbum epónimo.

Se trata de un álbum doble. El primer disco es una elección personal de mis canciones que más me gustan. El segundo disco esconde diversos temas que quedaron fuera de los discos y que hasta ahora nunca se han publicado en formato vinilo o compact disc. La elección ha sido eterna, un auténtico dilema. Me tenía que ceñir a la duración de la cara de cada vinilo, eso ya limitaba la selección. Por otro lado no quería hacer un *greatest hits*, aunque tampoco tengo muchos (ríe). Al final pensé que era más interesante hacer una especie de **Best of** personalmente escogido por mí y añadir un segundo disco con todo lo que se había quedado fuera de los discos: inéditas y una canción nueva titulada “Naturaleza”, que me gusta especialmente.

¿Tienes más temas nuevos por ahí escondidos esperando a ser publicados?

Ahora mismo mi hijo me ocupa muchas horas. Supongo que cuando sea un poco más mayor podré ponerme a escribir el próximo álbum. Tengo algunas ideas, apuntes, títulos de canciones, conceptos... Siempre pienso en estas cosas antes de ponerme plenamente a trabajar en un álbum. Ahora mismo, lo que haremos es dedicarle una temporada a celebrar los diez años en los escenarios. No creo que haya nada nuevo hasta finales de 2018 o principios de 2019.

Y si tuvieras que resumir estos diez años en una de tus canciones, ¿cuál sería?

Todo **Oh, rompehielos** (B-Core, 15) ya fue un buen resumen de síntesis de todo lo que hago en mis discos.

—ORIOI RODRÍGUEZ



Más en www.mondosonoro.com



FOTO: ARCHIVO

Niños Mutantes

De la luz a la oscuridad

Tenía que llegar. Lo oscuro, lo siniestro, ha llamado a la puerta de Niños Mutantes en **Diez** (Ernie, 17). No esperes más de lo mismo. Se han cansado de ser chicos buenos y del estribillo fácil. Desde la sobria portada ya intuimos por dónde irán los tiros: after punk, post-punk, new wave, industrial, kraut... da igual cómo lo llames.

En **Diez** todo se tiñe de negro desde la primera canción. Algo que incomoda, que no te esperas, pero que a ellos les estiliza como nunca. Más aún, después de todos los pedruscos que han sorteado en el camino. “Este disco ha sido una auténtica batalla. Personal y musical. Hacer un décimo disco da pánico, da vértigo. Teníamos mucho peso encima y la sensación de que o hacíamos algo que rompiera con lo anterior, o estaríamos cavando nuestra tumba. Queríamos ser capaces de romper con nosotros mismos y afrontarlo como un desafío. Y encima, tuvimos que resolver nuestros problemas internos y darnos cuenta de que la única forma de hacerlo era partírnos los cuernos juntos en un disco especial y diferente a lo que habíamos hecho antes”. Juan Alberto Martínez lo deja claro; el grupo venía de recibir la extremaunción hace unos meses. Menos mal que pudieron vomitar a tiempo todo lo que les estaba matando y darle forma de disco. Han quedado secuelas, pero lo importante era salir adelante con la cabeza alta.

“Ha sido doloroso. Siempre se ha notado que nos queremos y nos llevamos bien. De repente, justo a la semana del concierto de Mutaciones en Madrid, tuvimos la bronca más grande de nuestra historia. El fantasma de la ruptura nos visitó por primera vez. Descubrimos mucha mierda entre nosotros, que salió de golpe y a borbotones. Las cosas han cambiado, son lazos familiares; nos queremos y nos odiamos a partes iguales. Nos cuesta relacionarnos sin discutir. Luego nos perdonamos enseguida, pero es agotador. La música es la única que nos calma y nos vuelve a dar paz y armonía”.

Lo mejor que pudieron hacer fue tocar, tocar y tocar. Luego pusieron rumbo hacia la casa-estudio de Martin Glover (Killing Joke) y llamaron a César Verdú y Abraham Boba (León Benavente) para encargarles la producción. Ya estaban todas las piezas en su sitio, ya lo habían conseguido. “No queríamos lo fácil. Pensamos en gente no habituada a producir, sin tics ni rutinas, pero que podría asumirlo perfectamente. Músicos que nos ayudaran a asumir riesgos, a recuperar un músculo y una rabia que habíamos abandonado. César y Boba eran perfectos. Tienen las ideas muy claras y a músculo, no les gana nadie. También están acostumbrados a dejar sus egos atrás para darlo todo en proyectos ajenos. Ha sido uno de nuestros mayores aciertos”.

—VÍCTOR MARTÍNEZ



Más en www.mondosonoro.com